

SAN ISIDRO LABRADOR

San Isidro Labrador es muy querido en nuestras tierras, donde se le considera el patrono de los agricultores. Fue un hombre humilde y sencillo, que en la fatiga de su trabajo diario supo encontrar el camino hacia Dios.

San Isidro nació por allá del año 1080 en lo que hoy día es Madrid, la capital de España, pero que en aquella época era sólo una pequeña aldea. Sus padres eran muy pobres. Como no pudieron mandarlo a la escuela, se encargaron ellos mismos de enseñarle sus escasos conocimientos, junto con el amor a la oración. Apenas tuvo edad suficiente, trabajó como



labrador al servicio de varios señores. Vivía dedicado al trabajo y la oración. Se levantaba muy temprano para ir a misa y durante la jornada de trabajo, mientras su mano manejaba el arado, su corazón conversaba con Dios.

Un día Isidro conoció a una joven llamada María, con la que se casó. María era tan pobre y tan buena y piadosa como él. Los esposos llevaron una vida humilde y laboriosa. A ella le gustaba ir a la ermita de Santa María, para hacer la limpieza y rezar.

En cierta ocasión, los señores de una cofradía invitaron a Isidro a un banquete. Isidro llegó cuando la fiesta ya estaba terminando, seguido de un grupo de mendigos. Los señores lo recibieron un poco molestos y le dijeron que le habían guardado su comida, pero no podían darle nada a los otros. Isidro les contestó que no importaba, pues con su parte alcanzaría para todos y así sucedió, en efecto.

Su corazón bondadoso se compadecía hasta de los animales. Cuentan que una helada mañana, mientras se dirigía con sus compañeros a la siembra, vio una bandada de pájaros hambrientos acurrucados en las ramas secas de un árbol. Al instante abrió la bolsa de semillas que llevaba y les echó la

mitad del contenido. Sus compañeros se burlaron de él, pero cuando llegaron al sitio de la siembra la bolsa estaba llena. Y cuentan que cuando llegó el tiempo de cosecha, la semilla había producido el doble de lo acostumbrado.

En otra ocasión lo acusaron de que llegaba tarde al trabajo por andar metido en la iglesia. Su patrón se puso al acecho y comprobó que efectivamente, Isidro llegaba tarde. Iba ya en su busca para regañarlo cuando vio que una yunta de bueyes blancos, guiada por un desconocido, araba el campo junto al arado de Isidro. Mientras la contemplaba con asombro, la misteriosa yunta desapareció. Entonces el patrón comprendió que del cielo se encargaban de hacer el trabajo de Isidro mientras él rezaba. Después otras personas aseguraron también que habían visto cómo los ángeles ayudaban a Isidro en su trabajo.

San Isidro murió el 15 de mayo del año 1130. Cuarenta años después, su cuerpo fue trasladado a la iglesia de San Andrés, donde lo habían bautizado. Se dice que por mediación de él, Dios hizo muchos milagros. Entre ellos se cuenta uno que ocurrió más de cuatrocientos años después de su muerte: el rey Felipe Tercero se puso tan enfermo que los médicos perdieron toda esperanza de salvarlo. Entonces se organizó una procesión para llevar las reliquias de San Isidro hasta la habitación del rey. En el momento en que salían de la iglesia, desapareció la fiebre del rey y cuando llegaron a su lecho, quedó completamente curado. En el año 1622, el Papa Gregorio Quinto lo declaró santo.

María, la esposa de San Isidro, murió varios años después que él y fue enterrada en la ermita que con tanto amor cuidaba. Tiempo después los huesos de la cabeza fueron colocados sobre el altar mayor. Ahora sus reliquias descansan junto a las de su esposo, pero en España aún le dicen Santa María de la Cabeza, porque se acostumbra llevar en procesión la imagen de la cabeza de la santa mujer durante las épocas de sequía.

